

chos de su vida, etc. etc. A través de sus gestiones y ve  
lo que las últimas harán . . . Esto que de por sí es  
inabarcable, nos admira más cuando oímos las palabras  
graves del profeta, llenas de amenazas terribles, ó

(Inédito.)  
*Trabajo hecho á la edad de 21 años.*

Fecha en que comencé á leer, 1851 Abril 10.

Fecha en que concluí su lectura, 1851 Abril 20.

UN TOMO.

**Profecías de Ezequiel.**

Con mucha razón los talentos más privilegiados ven los libros sagrados como unas obras inaccesibles á la imitación: con razón un célebre autor del siglo pasado lleno de admiración por estos libros, evoca los manes de los filósofos, historiadores, poetas y hombres sábios de todos los tiempos, desafiándolos á que compongan un libro semejante á la Biblia. Sus luces no les servirán, sus conocimientos serán inútiles, y todo su talento de nada les aprovechará; su obra será siempre imperfecta, y jamás perderá el sello que marca á las obras humanas . . . La Biblia es obra de Dios, contiene los pensamientos del Sábio por esencia, y solo su divino autor puede formar otra Biblia . . . Ezequiel, llamado por Dios para ejercer la sublime misión de anunciar al pueblo hebreo los mandatos del Omnipotente, vió también los hechos futuros para manifestarlos al mismo pueblo; fué profeta, y al hablar de parte de Dios, no hizo mas que repetir las palabras que este le comunicó. Imposible sería dudar del divino origen de este libro: su lectura basta para convencer plenamente, que Dios habló por medio de su profeta Ezequiel. Porque, en efecto; en este hallamos ese estilo grave, magestuoso, sublime que ningún hom-

bre puede poseer; es además sencillo, y sin adornos como el de todos los libros sagrados. Con la fuerza y energía del hombre que se siente inspirado de Dios, echa en cara á los judíos sus crímenes: anuncia de una manera terrible la destrucción de Jerusalem; promete á su pueblo el cumplimiento de las grandes promesas que Dios les tenía hechas. Y todo lo hace en nombre del Omnipotente, y siempre agrega á sus palabras, las de: «*Hæc dicit Dominus Deus,*» y las más enérgicas aun, de: «*Et scient quia ego Dominus.*» La manera de manifestar el inevitable cumplimiento de todas sus palabras, es solo propia de Dios: al oír el: «*Vivo ego, dicit Dominus Deus,*» juro por mi nombre, dice el Señor Dios, se siente una conmoción que solo la produce la profundidad y grandeza del pensamiento. Temeridad sería juzgar de algún modo un libro que es de Dios: el pensamiento humano es muy limitado para analizar sus obras.

*Abril 20 de 1851.*